

Las Provincias de Levante

En la capital, al mes de peseta; fuera cinco pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado.

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas más de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. S. Mateo Salguero Alcala. Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XVI.-Núm. 4707 Murcia: Sábado 30 de Marzo 1901 Tres ediciones diarias

EL SEÑOR

D. Manuel Ponce de Leon y Conejero

PRESBITERO
HA FALLECIDO

R. I. P.

Sus afligidísimos padres D. Fermín y D. Mariana, hermanos D. Fermín, D. Remedios, D. José María y D. Luis, hermana política D.ª Manuela Costa Ruizperez, tíos, primos, sobrino y demás parientes,

Suplican a sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendar su alma a Dios, y asistan a su funeral y entierro que se verificarán en la Iglesia parroquial de San Pedro, en el día de mañana, el primero a las diez y media de la misma y el segundo a las tres y media de la tarde, por cuyos favores les anticipan la expresión de su eterno reconocimiento.

Murcia 30 Marzo de 1901.

El duelo se despide en la plaza de Agustinas.—Casa mortuoria: Riquelme, 5.—No se reparten esquelas.

D. O. M.

EN SUFRAGIO DE LAS ALMAS

DE LOS SEÑORES

DON JOSÉ SALAFRANCA Y VIVAR

D.ª CARMEN SAINZ Y VILLALVA

MARQUESES DE PINARES
Y DE SUS PADRES É HIJOS

Se celebrarán misas en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes cada media hora desde el alba hasta la una de la tarde del día de mañana, como igualmente se aplicarán por los mismos, todos los demás actos religiosos que en este día tengan lugar en la referida Iglesia.

Su hijo D. Luis Romero Sainz y familia, suplican a sus amigos asistan a alguno de estos cultos y rueguen a Dios por el eterno descanso de los finados, en lo que recibirán especial favor.

Murcia 30 de Marzo 1901.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis ha concedido 40 días de indulgencias por cada acto religioso que se aplique por el alma de los finados.

Actualidades

DOMINGO DE RAMOS

La vida de Jesús es toda ella edificante y ejemplar: desde que nace en humilde cuna amando la pobreza hasta que muere en cruz afrentosa por amor al hombre.

Entró Jesús en Jerusalem y fué recibido con palmas y demostraciones de regocijo.

Parecía mentira que después de aquellas ovaciones del pueblo fuera sacrificado.

Debemos aprender en esta sublime enseñanza.

Los que se sientan halagados por la popularidad y por la fortuna, no crean que en este mundo es durable la felicidad ni perpétuo el esplendor.

Edifiquen en esta vida para la venidera y no fien en las demostraciones de júbilo que pueda ofrecerles la suerte, pues aun siendo como fueron tan legítimos los merecimientos de Jesús, aquel pueblo que lo recibió con tanto entusiasmo en Jerusalem, le abandonó después para marcharse con Barrabás.

En la historia de la humanidad se ha repetido el fenómeno multitud de veces: el martirio ha sucedido a las palmas.

MADRID AL DIA

Hemos llegado al Viernes de Dolores. En otros años hemos podido conmemorar en este día con los dolores infinitos de la Madre de Dios los dolores acerbos de la Patria; pero en el actual, según nos dicen ciertos médicos nacionales, disfruta España de muy cabal salud. Y así debe ser porque ya son pocos los que se preocupan con las dolencias del país, que no tienen, por la cuenta, ninguna importancia si se la compara con las de Sagasta, del cual solo sabemos y esto por que nos lo ha referido uno de sus órganos, «El Correo», que ayer tomó un laxante y no

en la fábrica se cuece pan y el pan resulta más barato que en las restantes tahonas de Madrid, que no pueden competir con el capital del Conde.

Claro es que la fábrica de Romanones ha perjudicado a muchos obreros y a pequeños industriales, pero ha beneficiado en cambio a la masa de la población, a la generalidad de los habitantes de Madrid, porque con la competencia se ha abaratado y mejorado el pan y a nadie se le ha ocurrido y menos que a nadie a «El Liberal» y a «El País» decirle al Conde:—V., amigo Romanones, debe seguir ahí en los escaños del Congreso echando soflamas para pescar una cartera en la primera ocasión, ó para meterse en la Alcaldía y perpetuar unas elecciones; pero no fanda usted bancos, ni instale fábricas; un gran banco perjudica a los pequeños banqueros, una gran fábrica parte por la mitad a los pequeños industriales; fuera esos bancos, fuera esas panificaciones!

Pero no dijeron eso, ni podían ni debían decirlo aquellos periódicos; al contrario, elogiaron como lo merecía al Conde por sus iniciativas, lo mismo por las operaciones de su banco, que por las bizcochadas de su fábrica: ¿porqué ha de haber aquí dos pesos y dos medidas? ¿Por qué es buena una cosa que hace el Conde y no lo es hecha por un religioso? ¿Por qué?

PEÑAFLOR.

29—3—1901.

Lorquinos célebres

D. Gaspar Fernandez Camacho, contador mayor de D. Luis Fajardo, segundo marqués de los Vélez, casó en Lorca con D.ª Catalina Leonés Figueroa y Guevara, de cuyo matrimonio nacieron:

D. Martín Leonés y Guevara, D. Gaspar Fernandez Camacho, D. Bartolomé de Figueroa y D.ª María Leonés y Guevara.

El primero, D. Martín, fué alcalde del Castillo de Cuevas, puesto de responsabilidad y que arguye precisamente calidad notoria para tal cargo, pues por precedentes el alcalde del Castillo ha de tener necesariamente el de hidalguía, en cuyo conocimiento le honró y eligió D. Luis Fajardo Requesens y Zúñiga, Marqués de los Vélez, recibiendo el pleito homenaje acostumbrado Francisco Fernandez Melgarejo, alcalde del Castillo de Mala, en 4 de Abril de 1621.

El D. Bartolomé, fué alcalde del Castillo de la Villa de Oriá; capitán de infantería española, sirviendo en la compañía de Ilbes, del ejército de Badajoz, en 1658; regidor de la ciudad de Cartagena, capitán de caballos y corceas, y casó en Lorca con D.ª Agustina de Laviz y Guevara.

La D.ª María, casó también en Lorca con D. García de Quiñones, que fué alcalde del Castillo de Mazarrón, y tuvieron por hijo al P. M. Fr. Juan Quiñones, abogado y defensor general de la Orden de San Benito, en el Convento de su advocación en Valladolid.

Fr. Juan Pedro Leonés Mateos, natural de Lorca, de la regular observancia de San Francisco, examinador sinodal del obispado de Guadix y Baza. Por los años 1768 y siguientes escribió estas obras en el Convento de Ntra. Sra. de las Huertas:

- 1.ª «Historia seraphica de los varones ilustres de los tres sagrados órdenes de N. S. Rafael Padre San Francisco, ó hijos de esta ciudad de Lorca».
- 2.ª «La Orden Tercera».
- 3.ª «Breve compendio de la vida, muerte y sepulcro de N. P. San Francisco, y de algunas excelencias de sus tres órdenes seraphicos».

Oreemos con algun fundamento que no se han impreso estas obras; todas ellas de letra manuscrita muy clara, formando un solo tomo encuadrado en pergamino, se conservaban en el archivo del Convento de las Monjas de Abajo, donde las consultamos hace algun tiempo.

El primero de estos escritos no ofrece nada digno de mencionarse; es una sucinta recopilacion de lo que sobre igual materia escribieron respectivamente los PP. Vargas y Morote. Trascríbimos un capítulo en el número 34 del *Atheno de Lorca* (1886).

La última obra la escribió el P. Leonés é instancias de D. Nicolás Leonés Togados y Marella, de Lorca, guardia de Corps, teniente graduado de caballería, teniente coronel en el regimiento de milicias de esta ciudad y regidor perpétuo de la misma, casado con D.ª Inés Leonés Mateos y Alburquerque, sobrina del autor.

Dedica dicha obra á ambos, y puede servir como de complemento á la primera, ó sea á la *Historia seraphica*.

Esta última la dedica á la «Soberana Emperatriz siempre Augusta, en la antigua, milagrosa y Real Imagen de Maria Santísima de las Huertas».

«El gran privilegio, escribe el autor, de ser Capellan Real, le concedió el sabio príncipe, D. Alonso, á todos los eclesiásticos que habitasen en este santuario, quien despues de haber conquistado á Lorca quedó en este Real Sitio, acompañando á los primeros ca-

pollanes muchos días, siendo el primer capellan real y superior de este templo, D. Gonzalo Ibañez, Obispo de Cuenca, el que acompañó al sabio príncipe en tan importante conquista. No podemos negar los capellanes de esta Señora el sentimiento de haber perdido por la inundacion de 1653 los privilegios que concedió el rey sabio á esta santa casa, pues no quedó en el archivo cosa alguna, siendo las aguas por su avenida otro diluvio que destruyó hasta lo más alto de este Convento».

F. CÁCERES PLA

Entrada de Jesús en Jerusalem

Apacible el semblante, la mirada por reflejos del cielo iluminada, flotando sobre el hombro la guedeja dorada, agosto, grave y á la vez sencillo, de todos siendo admiración y asombro, marcha á Jerusalem, de amor sediento, del cielo y de la tierra el Soberano; quien con pródiga mano dió perfume á la flor, al astro brillo, perlas al oceano, alas al ave para hender el viento, fé y esperanza al corazón humano, actividad y luz al pensamiento.

Muchos dudan de El; pero es en vano que en su contra prediquen los que al soberbio error tienen por guía; aunque ellos la razón no se la expliquen, en El vé el pueblo á Dios y en El confia. Por eso quiere, por su fe impulsado, ver y admirar al Salvador Divino, y al saber que se acerca, dominado por su afán, á que llegue no se espera, sino que va de gozo enajenado á buscarlo al camino para sfombrar de flores su carrera. Vá anhelante á su encuentro, y al mirarlo respirando humildad, majestuoso, con la frente serena circundada por nimbo luminoso y en su faz su nobleza retratada, sin que reprima el pasmo que ver le causa al Hacedor del mundo el fervido entusiasmo que siente de su pecho en lo profundo, rompe en sonoro y prolongado grito que revela y contiene la santa fé de sus creencias puras, y así exclama: ¡Bendito quien en nombre de Dios á vernos viene! ¡Paz en el cielo, gloria en las alturas!

Y seguido del pueblo que lo aclama con júbilo incesante, fatigando los ecos de la fama entra en Jerusalem Jesús triunfante.

¡Hora de dicha y paz! ¡Dulce momento! ¿Mas qué nube de amargo sentimiento de Jesús el espíritu oscurece? En tan solemne instante, ¿qué pena le entristece y le roba el color á su semblante? Sus bellos ojos los anubla el llanto y sus palabras lúgubres al alma llenan de dolor y espanto... ¡Es que sabe que el triunfo es pasajero, que la gloria del mundo es sombra vana y que todo es en él perecedero! ¡Es que en los aires al oír ¡Hosana! piensa en que en un madero martirio infame le darán mañana! ¡Es que lamenta la terrible suerte de la ciudad que lo recibe ahora y que será testigo de su muerte! Por eso sufre y llora y así dice con voz que triste suena: — ¡Pobre Jerusalem! Pronto tu vida, que la impiedad corroe y envenena, se hundirá en el oceano; en mar de sangre te verás sumida y en miserias ruinas convertida siempre el viajero te hallará á su paso. Yo te traigo la paz y no la quieres; ¡tú sola de tu fin la causa eres!

¡Desdichada ciudad! Tu fin predice Jesús cuando á tu seno apenas llega. ¡Ay de tí, que el error tus ojos ciega! ¡Lloro, Jerusalem! ¡Dios te maldice!

La triste profecía se ha cumplido; del error fuiste presa, ¡pobre Jerusalem! y á humo y pavesa el tiempo tu grandeza ha reducido, y aun sobre tí el furor del cielo pesa: ¡mira tu templo y lo verás caído!

J. TOLOSA HERNANDEZ

Fray Diego José de Cadiz

Hoy 30 de Marzo, hace 158 años que nació Fray Diego José de Cadiz, fervoroso predicador que estuvo en Murcia, y trajo las muchedumbres con su palabra.

En el muro exterior de la Iglesia de Santo Domingo de esta capital, hay una inscripción que conmemora las grandes predicaciones que hizo en aquel lugar Fray Diego José, cuya buena memoria no se ha extinguido á través de los tiempos.

En estos días en que se celebra el primer centenario de la muerte del insigne varón á quien la iglesia tributa culto en los altares, conviene recordar algunos rasgos de su santa vida:

Fray Diego nació en Cádiz el sábado 30 de Marzo de 1743, en una casa de la calle de la Bendición de Dios, siendo bautizado en la parroquia del Segrario con los nombres de José Francisco Juan María. Gobernaba la Santa Iglesia Benedicto XIV; reinaba en España Felipe V, y regía la diócesis de Cádiz el Obispo D. Fray Tomás del Valle, de la orden de Predicadores.

Su padre D. José Caamaño Tejero Ullo y Balaer, descendiente de la antigua é ilustre casa de su apellido emparentada con los condes de Villa García, era natural de Tuy (Galicia) y vino á Cádiz siendo soltero.

Su madre, D.ª María García Perez de Rondón de Burgos, era natural de Ubrique (Cádiz) pero oriunda de una distinguida familia de Jeréz de la Frontera, de la ilustre casa de Benavente.

La vida de Fray Diego á grandes rasgos puede condensarse en la de un fervoroso y santo misionero, calcaada en las de San Fidal de Sigmaringa y San José de Leonisa, ambos insignes misioneros del Orden de Capuchinos, á quienes sin duda se propuso imitar.

Estudió primeras letras en Granada, donde á la sazón vivían sus padres, y el 15 de Noviembre de 1767 tomó el hábito de Capuchino en el convento de Sevilla.

«Desde entonces acá,—ha escrito Menéndez y Pelayo—palabra más elocuente y encendida no ha sonado en los ámbitos de España. Los sermones y pláticas suyas, que hoy leemos, son letra muerta y no dan idea del maravilloso efecto que, no bajo las bóvedas de una iglesia, sino á la luz del medio día en una plaza pública ó en un campo inmenso, ante treinta mil ó más espectadores, porque las ciudades ciudades se despoblaban y corrían en turbas, á recibir de sus labios la divina palabra, producía con estilo vulgar, con frase incorrecta, pero radiante de intensa luz y calentada de intenso fuego, aquel varón extraordinario, es quien todo predicaba, su voz de trueno, el extraño resplandor de sus ojos, su barba blanca como la nieve, su hábito y su cuerpo amojado y seco. ¿Que le importaban á tal hombre las retóricas del mundo, si nunca pensó en predicarse así mismo?»

«...A la voz de Fray Diego de Cádiz (á quien atribuyen hasta don de lenguas) se henchían los confesionarios, soltaba ó devolvía el bandido su presa, rompía el adultero los lazos de la carne, abominaba el blasfemo su prevaricación antigua y diez mil oyentes rompían á un tiempo en lágrimas y sollozos. Quintana le oyó y quedó asombrado, y todavía en su vejez gustaba recordar aquel asombro, según cuentan los que le conocieron.»

ORIHUELA

Las procesiones.—Ensayos.—Novena de los Dolores.—La compañía del Sr. Guzman.

Ya están terminados todos los trabajos para las próximas procesiones; los encargados de los pasos han trabajado con verdadero entusiasmo para que dichas procesiones resulten todo lo brillantes y lucidas que se pueda. Ahora dichos encargados debían reunirse y acordar la manera de evitar el que yendo las procesiones por las calles se encuentren llenas de nazareños las bulnerías y tabernas, perjudicando así el buen arreglo de las mencionadas procesiones, para lo cual no hay nada más que dichos señores se pongan de acuerdo, estableciendo fuertes multas á todo nazareno que abandone su puesto sin causa que lo justifique.

Aun hay tiempo para todo.

La brillante caballería Romana será aumentada este año, pues su jefe quiere que dicha sección preste el mayor atractivo posible.

Con el mayor gusto consignamos que contra los que muchos habían creído, el entusiasmo oriolano D. Juan Rogel, cotea de su bolsillo particular los gastos que ocasiona dicha sección, pues la suscripción que abrió nuestro Excmo. Ayuntamiento era nada más que para ayudar á los gastos que ocasiona la Infantería Romana.

Que conste así.

El domingo saldrá de la iglesia parroquial de Santiago á las cuatro en punto la procesion llamada de la «Mision», recorriendo las calles de Santiago, Arnea, Fruta, Feria, Santa Lucia, Ruiz Capdepon, Sagasta, Fray Diego José de Cádiz, Mayor, Puente de Poniente, Constitución, San Isidro y San Agustín y entrando en la iglesia de este nombre donde se pronunciará el sermón de costumbre, saliendo por la noche y recorriendo las calles de San Agustín, Puente de Poniente, Angel, Fruta, Rio, Plaza de las Salesas, Hospital, Abajo, San Francisco, Capuchinos, Plaza de Monserrate y Santiago, retirándose en esta iglesia.

También el domingo por la mañana y en el paseo de la Glorieta ensayará la brillante Centuria Romana que capitanea D. Ramón

